

Introducción a la semana

Abre esta última semana del estío con los momentos finales del ministerio de Jesús en Galilea, donde pide a los suyos que le digan qué dice la gente de Él, tras sus idas y venidas evangelizadoras por lugares tan queridos por el Maestro. De paso Pedro hace la declaración mesiánica más inspirada, que enlaza con el modelo profético del Siervo de Yahvé que se declara en el tercer canto del Deuterocanónico: mesianismo con pasión redentora y liberadora. A su vez, Santiago entra en polémica respecto a que la fe hay que evidenciarla no en proclamas teóricas sino en obras que rezumen cercanía y caridad.

Estamos en unos días en los que disponemos de variedad de testigos, manifestando una vez más, el impresionante caleidoscopio de la gracia en las personas y comunidades creyentes. Destaquemos, entre otros, al jesuita Roberto Belarmino, teólogo de la curia romana; al pacense Juan Macías OP., emigrante al Nuevo Mundo donde en extrema sencillez vivió su servicial fe; a los que con su sangre regaron Corea e hicieron posible allí el mensaje evangélico (Andrés Kim Taegon, Pablo Chong Hasang y un centenar largo de mártires), el muy popular en Nápoles Jenaro; al publicano Mateo, llamado por el Señor, y al bueno de Francisco de Posadas OP., cuya compasión vivida en su Hospitalico aún se recuerda en Córdoba.

Nos sigue acompañando la I Carta a los Corintios que nos brindará densos argumentos: la tradición sobre la Cena del Señor, el símil del cuerpo que Pablo lo borda en su aguda pedagogía, el himno de la caridad, la resurrección de los muertos como argumento ineludible de la predicación y resurrección cristianas, pues la de cada uno de nosotros está unida a la de Cristo.

El evangelio nos mostrará a lo largo de estos días cuáles son las obras de Jesús Salvador: curación del siervo del centurión, resurrección de la hija de la viuda de Naín, lamentación de Jesús acerca de la presente generación, el bello relato de la pecadora perdonada, el apunte acerca del entorno personal más inmediato de Jesús por los caminos galileos, y, por último, la conocida parábola del sembrador.

Jesús cura y perdona, consuela y acompaña; Jesús, en definitiva, humaniza.

Lun

17
Sep

2012

Evangelio del día

Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Señor, no soy yo quién para que entres bajo mi techo ”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11,17-26.33:

Al recomendaros esto, no puedo aprobar que vuestras reuniones causen más daño que provecho. En primer lugar, he oído que cuando se reúne vuestra Iglesia os dividís en bandos; y en parte lo creo, porque hasta partidos tiene que haber entre vosotros, para que se vea quiénes resisten a la prueba. Así, cuando os reunís en comunidad, os resulta imposible comer la cena del Señor, pues cada uno se adelanta a comerse su propia cena y, mientras uno pasa hambre, el otro está borracho. ¿No tenéis casas donde comer y beber? ¿O tenéis en tan poco a la Iglesia de Dios que humilláis a los pobres? ¿Qué queréis que os diga? ¿Que os apruebe? En esto no os apruebo. Porque yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.» Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.» Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva. Así que, hermanos míos, cuando os reunís para comer, esperaos unos a otros.

Salmo de hoy

Sal 39 R/. Proclamad la muerte del Señor, hasta que vuelva

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy.» R/.
«Como está escrito en mi libro
para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. R/.
Alégrese y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»
los que desean tu salvación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7,1-10

En aquel tiempo, cuando terminó Jesús de hablar a la gente, entró en Cafarnaún. Un centurión tenía enfermo, a punto de morir, a un criado a quien estimaba mucho. Al oír hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, para rogarle que fuera a curar a su criado. Ellos, presentándose a Jesús, le rogaban encarecidamente: «Merece que se lo concedas, porque tiene afecto a nuestro pueblo y nos ha construido la sinagoga.»

Jesús se fue con ellos. No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió unos amigos a decirle: «Señor, no te molestes; no soy yo quién para que entres bajo mi techo; por eso tampoco me creí digno de venir personalmente. Dilo de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes, y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; y a mi criado: "Haz esto", y lo hace.»

Al oír esto, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la gente que lo seguía, dijo: «Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe.» Y al volver a casa, los enviados encontraron al siervo sano.

Reflexión del Evangelio de hoy

San Pablo, en la Primera Lectura, nos ofrece el texto más antiguo que conservamos sobre la institución de la eucaristía, antes incluso que los del evangelio. La tradición narrada no la ha recibido directamente del Señor, sino por vía oral de los que estuvieron presentes con él en la Última Cena. El motivo que mueve a San Pablo es corregir a los corintios las divisiones y desigualdades que se dan en sus asambleas, para que vuelvan a tener el tono familiar de la nueva familia del Reino.

En el Evangelio, Jesús realiza un milagro a distancia, pues el Centurión no se considera digno de que Jesús entre en su casa. Sólo conocemos otro caso parecido en el Evangelio, cuando Jesús cura a la hija de una mujer cananea (Mt 15,22-28).

La fe de un pagano

No sé si la fe se puede dar, por así decirlo, en estado puro, sin punto de apoyo, sin andamiaje alguno que la prepare y, de alguna forma, la facilite y la proteja. Digo esto porque este Centurión que, por pagano, no tenía nada que ver con las promesas del futuro Mesías y menos todavía con Jesús, aparece ante nosotros con una disposición inicial de buena conciencia, con una actitud de compasión y misericordia, nada comunes y nada despreciables. "Estimaba mucho a su criado", él el jefe, a un subalterno, a un siervo, en una época donde la distancia entre las clases sociales llegaba a ser abismal. Trato no exclusivo con aquel siervo, sino extensivo al pueblo judío con quien mantenía las mejores relaciones, según el mismo Evangelio.

Nada extraño que esta disposición inicial conduzca a la verdad y, en concreto, al encuentro con Jesús, a la fe. Una fe superior a la de los hijos de la promesa: "Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe".

"Jesús se fue con ellos"

Se fue con ellos porque se encontraba a gusto en aquel ambiente de sinceridad, de cercanía y de amistad. Cercanía del Centurión con su criado y con los judíos; cercanía de estos con el Centurión. Y amistad, cercanía y fe del Centurión en Jesús. Y no una fe encorsetada en ritos y ceremonias, sino en gestos de sinceridad y de reconocimiento: "Señor, no te molestes; no soy yo quién para que entres bajo mi techo". Y "Jesús se admiró de él", lo puso de modelo de fe auténtica, como no la había encontrado en Israel, y "se fue con ellos". Y el criado quedó curado, porque, como el mismo Jesús dijo en otros momentos, cuando hay fe se realiza el milagro: "Tu fe te ha curado" (Cfr Mc 5,34; Lc 18,42).

De tal forma nos han impactado las palabras del Centurión "pagano", pero con una fe inmensa, que en todo el mundo se recuerdan y repiten siempre que alguien se acerca a recibir sacramentalmente al Señor. Que las recordemos y digamos con la espontaneidad y sinceridad del Centurión, sin acostumbrarnos, como si fuera la primera, la única vez.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar
18
Sep
2012

Evangelio del día

Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Juan Macías (18 de Septiembre)

“Viéndola, el Señor, se compadeció de ella”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol Pablo a los Corintios 12,12-14.27-31a:

Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. El cuerpo tiene muchos miembros, no uno solo. Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Y Dios os ha distribuido en la Iglesia: en el primer puesto los apóstoles, en el segundo los profetas, en el tercero los maestros, después vienen los milagros, luego el don de curar, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas, el don de interpretarlas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan? Ambicionad los carismas mejores.

Salmo de hoy

Sal 99 R/. Somos un pueblo y ovejas de su rebaño

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7,11-17

En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando se acercaba a la entrada de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba.

Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: «No llores.»

Se acercó al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: «¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!»

El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios, diciendo: «Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.» La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Vosotros sois el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro”

Escuchamos a Pablo que amplía el tema de los carismas, y lo hace con la imagen del cuerpo humano, presenta a la Iglesia como comunidad, con una vitalidad interior, como cuerpo místico de Cristo. Resalta primero la unidad del cuerpo cuya cabeza es Cristo y todos somos sus miembros, con distintos carismas o funciones. Cristo es el principio unificador, a la manera que el cuerpo lo es de todos los miembros. Su principio de unidad es el Espíritu que nos incorpora a Cristo desde el bautismo. Cada uno de los miembros, con los diversos carismas, contribuyen a la unidad de la comunidad. Pablo enumera estos carismas en un orden jerárquico: apóstoles, profetas, doctores, don de hacer milagros, de curaciones de asistencia, de gobierno, de lenguas... Todos son importantes, pero termina exhortándonos a buscar los mejores carismas recordándonos que el mayor de todos es la caridad, el amor; ese carisma debe ser la característica de cuantos nos llamamos cristianos.

“Viéndola, el Señor, se compadeció de ella”

La orden de Cristo es clara: “Yo te lo mando”. No realiza el milagro como lo habían hecho anteriormente Elías y Eliseo, profetas de

Israel; lo hace en nombre propio: “Yo te lo mando”. Los judíos no supieron interpretarlo así, por eso reconocen a Jesús sólo como un profeta, no como el Señor de la vida y de la muerte.

En la Sagrada Escritura, leemos muchas veces: “El Señor es compasivo y misericordioso”, Jesús vino a eso, a acompañarnos en el dolor, a padecer con nosotros. Y aliviar nuestros sufrimientos.

Jesús contempla el dolor de la madre viuda y se compadece de ella, le ayuda en su aflicción devolviéndole la vida del hijo, dada la situación de las viudas en aquel tiempo, podemos decir que le devuelve su propia vida, dándole al hijo que será el sostén de su viudez.

También hoy Cristo nos acompaña en el sufrimiento y nos da la vida, su propia vida, nos alimenta con su carne y con su sangre. ¿Cómo vivimos la fe?

San Juan Macias, cuya fiesta celebramos, vivió en Lima siendo el consuelo y ayuda de los necesitados, consoló a los tristes, acompañó y curó a los enfermos. Imitó a Cristo en su relación con el Padre y la entrega a los necesitados.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

San Juan Macías

San Juan Macías nace en Ribera de Fresno (Badajoz) el año 1585. Huérfano a los cuatro años, desde muy niño fue dedicado al oficio de pastor. Su vida esta marcada por una primera educación familia de especial devoción a la Virgen María, particularmente mediante el rezo del Rosario. Las largas horas cuidando ovejas le permiten adquirir hábitos contemplativos. Piensa mucho en el texto del Apocalipsis: "vi un cielo nuevo y una tierra nueva" y lo identifica con las Américas, hacía poco descubiertas. Emigra a América del Sur. En una nave mercante llega a Cartagena de Indias (Colombia) y más tarde a Lima. Allí pide el hábito de hermano cooperador, en el **convento de Santa María Magdalena**, en 1622, cuando contaba treinta y siete años. Su vida se distingue por una **gran pobreza, humildad y caridad**, es una persona sencilla y siempre abierta al cambio de vida. Aprende de los acontecimientos y de la lectura de la Palabra de Dios. Su oración es muy profunda: en ella la Virgen María y San Juan Evangelista le ayudan a encontrarse permanentemente con Cristo. Es un hermano muy respetuoso de los consensos comunitarios e incansable trabajador.

Fue portero del convento durante veinticinco años. Desde ese puesto ejercita una increíble obra de beneficencia material y espiritual con limosnas y con el rosario ofrecido por los pecados propios por los demás y en sufragio por las almas del purgatorio. Tuvo también mucho influjo en la ciudad con sus consejos. Aquella portería de la Magdalena se convierte en lugar de comunión y participación de pobres y enfermos. Allí Juan Macías ora con ellos, les imparte catequesis y les ayuda en sus necesidades. Su acción va más allá del recito conventual. Es capaz de amaestrar un borriquillo que con él pide limosna. Más de una vez, sin guía alguna, se dirige a las casas de los necesitados llevándoles alimento. Contemporáneo de San Martín de Porres y Rosa de Lima, es también evangelio viviente del Señor Jesús. También como San Martín, sufre con valentía injurias y calumnias por su caridad heroica con los necesitados.

San Juan Macías murió en Lima el 15 de septiembre de 1645. Su cuerpo se venera en la basílica del Rosario. Fue beatificado por Gregorio XVI en 1813 y canonizado por Pablo VI el 28 de septiembre de 1975.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Miércoles

19
Sep

2012

Evangelio del día

Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El Amor no pasa nunca”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 31 – 13,13

Hermanos:

Ambicionad los carismas mayores. Y aún os voy a mostrar un camino más excelente.

Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde.

Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada.

Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría.

El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.

Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor no pasa nunca.

Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará.

Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos; mas, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño.

Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios.

En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor.

Salmo de hoy

Sal 32, 2-3.4-5. 12 y 22 R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. R/.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 31-35

En aquel tiempo, dijo el Señor:

«¿A quién, pues, compararé los hombres de esta generación? ¿A quién son semejantes?

Se asemejan a unos niños, sentados en la plaza, que gritan a otros aquello de:

“Hemos tocado la flauta

y no habéis bailado,

hemos entonado lamentaciones,

y no habéis llorado”.

Porque vino Juan el Bautista, que ni come pan ni bebe vino, y decís: Tiene un demonio; vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: “Mirad qué hombre más comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”.

Sin embargo, todos los hijos de la sabiduría le han dado la razón».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura de San Pablo encontramos el famoso himno del Amor o de la Caridad. Cada uno de las afirmaciones de San Pablo son su propia experiencia de lo que significa “amar”. El Amor es más que una actitud, más que un sentimiento, más que un estilo de vida. El Amor se encuentra más allá de nuestros miedos y de nuestra debilidades. El amor no se hace, se vive. Por eso, el Amor nunca pasa. Siempre podemos vivir en el Amor.

San Pablo conoce al Amor y sabe que el Amor esta hecho de..., es “paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad”.

En el pasaje evangélico de este miércoles encontramos una parábola de Jesús para hablar de la realidad del ser humano.

Generalmente, Jesús utiliza parábolas para hablar del Reino de los cielos, para hablar de Dios, es decir, de sí mismo. Pero en este miércoles encontramos que Jesús utiliza una parábola para aproximarse al misterio del ser humano: ¿A quién se parecen los hombres de esta generación? ¿A quién los compararemos? Jesús esta resaltando un par de rasgos, que a veces tenemos los seres humanos: 1. La acusación con gritos de unos contra otros: Se parecen a unos niños, sentados en la plaza, que gritan a otros 2. Y a veces, somos contradictorios: Tocamos la flauta y no bailáis, cantamos lamentaciones y no lloráis. Además, Jesús explica, con un ejemplo sobre sí mismo, la parábola. A Juan el Bautista, sus contemporáneos lo reconocieron como endemoniado, ni comía ni bebía. A Jesús lo reconocieron como bebedor, comilón y amigo de pecadores. ¿Cómo es, por tanto, el ser humano? El ser humano esta hecho por Amor, es sujeto y receptor de Amor, como dice San Pablo en la primera lectura. Pero el ser humano también es contradictorio porque no es capaz de ver la verdad del Amor. Si el ser humano, está hecho de Amor, si está lleno de Amor... ¿por qué no se mueve al ritmo del Amor? Porque también somos contradictorios.

San Pablo en la primera lectura nos decía que el Amor goza con la Verdad. Verdad y Amor son dos palabra sinónimas. Aquello que es Amor es Verdad. Aquello que es Verdad se ama. Y la verdad es que, muchas veces, nos acusamos a gritos entre los seres humanos y por ello, somos contradictorios. Y somos contradictorios porque el Amor no se revela con gritos, con acusaciones; el Amor no se revela con contradicciones. El Amor se revela en el pecado, el Amor se revela en el error, en la equivocación.

El Amor no se supone; se manifiesta, se revela.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Jue
20
Sep
2012

Evangelio del día

Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Santos Andrés Kim, Pablo Chong y cc.mm. (20 de Septiembre)

“Sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 1-11

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros aceptasteis, en el que además estáis fundados, y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano. Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí. Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien; tanto yo como ellos predicamos así, y así lo creísteis vosotros.

Salmo de hoy

Sal 117, 1-2. 16-17. 28 R/. Dad gracias al Señor porque es bueno

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. R/.

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. R/.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 36-50

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él y, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. En esto, una mujer que había en la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con las lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo:

«Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues es una pecadora».

Jesús respondió y le dijo:

«Simón, tengo algo que decirte».

Él contestó:

«Dímelo, Maestro».

Jesús le dijo:

«Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó abs dos. ¿Cuál de ellos le mostrará más amor?».

Respondió Simón y dijo:

«Supongo que aquel a quien le perdonó más».

Le dijo Jesús:

«Has juzgado rectamente».

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón:

«¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso de paz; ella, en cambio, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco».

Y a ella le dijo:

«Han quedado perdonados tus pecados».

Los demás convidados empezaron a decir entre ellos:

«¿Quién es este, que hasta perdona pecados?».

Pero él dijo a la mujer:

«Tu fe te ha salvado, vete en paz».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cristo murió, fue sepultado y resucitó al tercer día

San Pablo, que no conoció a Jesús en su trayecto terreno, recuerda a los cristianos de Corinto la tradición que recibió. Que Cristo, que vivió su vida en función de nosotros, murió por nuestros pecados, pero que al tercer día resucitó. Se apareció a muchos hermanos... "por último, como a un aborto, se me apareció también a mí". Este encuentro cambió la vida de San Pablo, que de perseguidor pasó a ser su gran divulgador. Ya no supo vivir sin Él. "Para mí, la vida es Cristo". Con algo que a primera vista parece orgullo y tiene mucho de humildad, nos dice que "siendo el menor de los apóstoles... he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo".

Salvando las notas personales de San Pablo, hemos de vivir su misma experiencia. Después del amoroso encuentro seductor con Cristo, tampoco nosotros somos capaces de vivir sin Cristo, sin su palabra, sin su luz, sin sus promesas, sin su amor, sin su resurrección y nuestra resurrección. Y desde nuestra situación hemos de predicar la tradición evangélica recibida.

"Sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor"

En verdad Jesús fue un atrevido y no tuvo inconveniente de ser un transgresor de todas las convenciones sociales por acercarse y demostrar su amor a los pecadores. Hemos oído tantas veces el evangelio de hoy que no caemos en la cuenta del gesto rompedor de Jesús. Cambiemos un poco la situación en él narrada. Imaginémosnos que el Papa es invitado a comer por cierta persona llamada Simón a su casa. Y que entra una pecadora pública y se acerca al Papa con los gestos que nos relata en evangelio de hoy. En primer lugar, sospechamos que no llegaría hasta el Papa una persona de esa condición, porque los guardaespaldas se lo impedirían. Todos los asistentes se verían en una situación embarazosa y si la prostituta hubiese logrado traspasar la barrera de los guardaespaldas, serían ellos mismos los que la echarían fuera. Una persona así no es digna de acercarse al Papa y mostrarle su cariño de esa manera. Pero... conocemos el desenlace de la situación y la conversación de Jesús con el fariseo Simón. Queda clara la actitud de Jesús ante los pecadores y pecadoras. Quien ama... queda perdonado. "Sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor".

Fue a principios de siglo XVII cuando se produjo el inicio del cristianismo en Corea. En las diversas persecuciones del siglo XIX hubo ciento tres cristianos martirizados por proclamar su fe y amor a Cristo. Destacan entre ellos, Andrés Kim Taegón, presbítero y gran predicador, y el apóstol seglar Pablo Chong Hasang.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Santos Andrés Kim, Pablo Chong y cc.mm.

Una iglesia plantada por seglares

El primer contacto serio entre el catolicismo y un grupo de coreanos se dio en el último tercio del siglo XVIII, cuando unos diplomáticos coreanos conocieron en Pekín a los jesuitas. Éstos los recibieron amablemente en su casa, les enseñaron las iglesias que mantenían abiertas en la ciudad y les dejaron libros, entre ellos el catecismo. Vueltos a Corea, estos libros fueron leídos con interés por el grupo y por sus amigos, todos ellos personas de buena preparación cultural, y el interés se convirtió en algo práctico cuando decidieron enviar a Pekín a uno de ellos, Piek-i, a fin de que conociera el cristianismo con mayor profundidad. Pero Piek-i le pasó la tarea al joven Ri-Sheung-hu-i, el cual en 1783 fue a la capital china y aquí entró en contacto con el obispo monseñor Gouvea. Estos contactos dan pie a que el joven se instruya formalmente en orden al bautismo y efectivamente lo bautice el misionero francés Louis de Granmont, imponiéndole el nombre de Pedro. Vuelve a Corea cargado de libros y objetos religiosos y con el entusiasmo de un neófito se dedica a hacer propaganda del cristianismo entre sus amistades. Y sin pararse en barras, comienza a bautizar a sus amigos que se deciden por el cristianismo y forma una comunidad católica —la primera— de Corea. Comenzaron a tener reuniones los domingos en casa de Kim-bom-u, hasta que las autoridades civiles cayeron en la cuenta de la creación de este nuevo grupo religioso y decidieron prohibirlo en marzo de 1785, arrestando y torturando a Kim-bom-u, y enviándolo al destierro, donde al poco murió.

Pero en 1787, Ri-Seung-hu-i decidió reorganizar la comunidad y, creyendo que podía proceder por su cuenta, designó a cuatro de los cristianos como presbíteros y se permitieron decir misa sin haber precedido una regular ordenación y administrar los demás sacramentos. Además conservaron la costumbre de la veneración a los espíritus de los antepasados pero como no estaban del todo seguros de su proceder, enviaron a uno de ellos a consultar con monseñor Gouvea y a pedirle que les mandara sacerdotes. Monseñor Gouvea naturalmente se llenó de extrañeza de tal proceder y les envió a un sacerdote chino, pero éste tardó mucho en llegar a Corea.

La persecución. Llegan misioneros

Mientras tanto se produjo una formal persecución del cristianismo, toda vez que en 1791 los cristianos fueron denunciados al rey y algunos de ellos murieron a causa de su fe.

Se produjeron así los primeros martirios. Pero ello no fue todavía sino un comienzo de lo que vendría en 1801, cuando la reina regente Chong-su prohibió formalmente el cristianismo como algo ajeno a la tradición y al alma de Corea y mandó a la muerte a trescientos cristianos, entre ellos al sacerdote chino que estaba por fin en Corea desde 1794. En 1812 los cristianos se dirigieron al papa Pío VII pidiéndole misioneros y diciéndole que ellos eran diez mil, cifra que algunos quieren considerar como abultada adrede para conmover al papa. La misiva no dio resultado y fue repetida ante el papa León XII en 1827, y continuamente insistían ante el obispo de Pekín en su necesidad de sacerdotes. Por fin se nombró un vicario apostólico en 1831, pero éste murió sin haber llegado a su destino. Era monseñor Bartolomé Brugière y pertenecía a la Sociedad de Misiones Extranjeras de París, a la que la misión coreana se encomendaba. Murió en Mongolia en 1835.

Entonces la Santa Sede nombró a San Lorenzo Imbert, que con los presbíteros San Pedro F. Mauban y San Jaime H. Casta, serían los primeros misioneros occidentales en llegar a Corea.

Ellos encontraron una comunidad realmente existente, en donde la fe era viva y en donde el ejemplo dado por los mártires de los años anteriores era un estímulo de perseverancia en la fe. Los cristianos se sintieron muy alentados por las virtudes de los misioneros que por fin tenían entre ellos. Su ejemplo de pobreza, humildad, dedicación y entrega los animó muchísimo, y aceptaron de buena gana las nuevas estructuras que le dieron a la comunidad, una comunidad que hay que llamarla bien unida y compacta, y que dio numerosas pruebas de estrecha solidaridad mutua. Con clara conciencia de qué era lo principal, ya en 1837 enviaron a tres candidatos al sacerdocio a Macao para su formación, completamente seguros de que el futuro de la Iglesia coreana pasaba por la pronta formación de un clero nativo. Uno de estos tres jóvenes será San Andrés Kim, el que encabeza en la canonización la lista de los mártires.

Los cristianos de Corea pertenecían a todas las clases sociales, incluyendo las altas y las más bajas, personas de la ciudad y personas del campo. Ya había vírgenes consagradas, aunque naturalmente no había conventos, y había eficientes catequistas. Se ayudaban los cristianos entre sí y se protegieron mutuamente en la persecución. Acogían con amor a los misioneros y los llevaban de una casa a otra para protegerlos, y corrían con generosidad los riesgos que ello comportaba. La caridad con los cristianos necesitados recordaba la comunión de bienes de la Iglesia primitiva.

La gran persecución

En esta comunidad comenzará a cebarse la nueva persecución que tuvo lugar en el corazón del siglo XIX y a la que pertenecen los santos que Juan Pablo II canonizó en Seúl el 6 de mayo de 1984, siendo el primero de ellos de 1838 y el último de 1867, treinta años de prueba que la comunidad católica soportó con entereza y con entrega plena a la voluntad de Dios. Bien ha merecido esta comunidad cristiana que la Santa Sede reconozca su epopeya martirial con la canonización simultánea de esos 103 mártires que habían sido beatificados en varias ceremonias sucesivas, no conjuntamente. Entre ellos, pues, no están los del siglo XVIII ni los de la persecución de 1801 y siguientes, cuyo estudio está pendiente todavía.

Vie
21
Sep
2012

Evangelio del día

Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: San Mateo (21 de Septiembre)

“Sígueme. Él se levantó y lo siguió.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-7. 11-13

Hermanos:

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados.

Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobre llevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que está sobre todos, actúa por medio de todos y ésta en todos.

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

Salmo de hoy

Sal 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregonar la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 9-13

En aquel tiempo, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme».

Él se levantó y lo siguió.

Y estando en la casa, sentado en la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?».

Jesús lo oyó y dijo:

«No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa "Misericordia quiero y no sacrificio": que no he venido a llamar a justos, sino a los pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

Tenemos una medida para ser humanos. Cada día descubrimos que hay frente a nosotros diferentes parámetros por los cuales optar. Pero parece que nosotros/as hemos descubierto, asomándonos al evangelio "otras medidas" para darnos cuenta de cómo estamos llevando a cabo nuestra vida. No es sencillo, aún a pesar de que intuimos que Jesús y su Espíritu están alrededor nuestro.

Al acercamos a su Palabra comprendemos que hay posibilidades y que al menos, en un principio, no resulta tan complicado como pensábamos. Hubo gentes, como Mateo, que al contacto con Jesús dejaron lo que tenían cerca, se levantaron y le siguieron.

Nosotros, que tenemos buenas intenciones, también queremos cambiar, transformar e ir detrás de la Verdad. Pero la realidad, al menos para nuestra comunidad, presenta sus complicaciones y no resulta evidente que podamos transformar nuestras vidas de repente. Nos enfrentamos así a algunas dificultades que frenan nuestro seguimiento.

Quizá no se trate de falta de buena voluntad o de ausencia de confianza, sino simplemente que nos cuesta descubrirnos a nosotros mismos, a nuestra comunidad como “necesitada”. Pensamos que es posible entendernos a nosotros mismos/as como vulnerables. No queremos eludir nuestra responsabilidad, somos los responsables últimos de aquello que vamos construyendo o que dejamos de crear. Pero también vamos descubriendo que dependemos de otros y otras que caminan a nuestro lado, que no siempre tenemos el mismo ritmo ni respondemos a la vida del mismo modo. Ni siquiera entendemos el evangelio desde la misma perspectiva. Sin embargo, necesitamos saber que somos “sostenidos/as”, que podemos apoyarnos y que podemos ser comprendidos/as, al menos por ciertos hermanos y hermanas. Esta experiencia nos permite comprender una verdad que también nos sostiene, que la presencia de Dios sigue tejiendo nuestras vidas. Es así como vamos haciendo comunidad, como podemos seguir sintiéndonos Iglesia y como soñamos con otras posibilidades de transformar nuestro seguimiento, personal y eclesialmente. Nos gusta soñar que el seguimiento de Jesús se convierta entre nosotros en misericordia que permita una vida de más posibilidades para todos y todas.



Comunidad El Levantazo
Valencia

San Mateo

Apóstol y evangelista

Entre los seguidores de Jesús de Nazaret hay personas de muy diverso carácter. De los relatos evangélicos, como de las páginas del Antiguo Testamento, se deduce que Dios no tiene un único modo de llamar a los que ha elegido. Se podría decir que es su gracia, y no las cualidades humanas, las que configuran el ideal de su llamada y también del llamado. Entre los seguidores de Jesús, varios eran pescadores. Seguramente algunos otros se habían dedicado también a las tareas agrícolas. Y habría entre ellos miembros de otras profesiones artesanas que nos pasan inadvertidas a través de los relatos. Pero lo que resulta más sorprendente es que entre los llamados por Jesús nos encontremos con un publicano o cobrador de impuestos.

Este título puede responder a muchas profesiones un tanto diferentes. Había cobradores de impuestos que alquilaban la recaudación para enviar los dineros de las provincias a las arcas imperiales. Había otros recaudadores que cobraban derechos de portazgo entre un reino y otro, entre una tetrarquía u otra.

Cafarnaún debía de contar con varias oficinas en las que se cobraban diversos tipos de impuestos. A una de estas oficinas se acercó un día Jesús para llamar personalmente a Mateo. No sabemos de dónde era. El evangelio que lleva su nombre nos refiere la escena de su vocación (Mt 9, 9-13). Se le denomina Mateo, abreviación de Mattenaí y de Mattanya, que significa «regalo o don de Dios». En los lugares paralelos, los relatos de Marcos (Mc 2, 13-17) y Lucas (Lc 5, 27-32) nos hablan de la vocación de un tal Leví, hijo de Alfeo que, sin duda, es la misma persona como ha admitido la tradición de la Iglesia con muy contadas excepciones.

En el relato bíblico sobre la vocación de Mateo nos llaman la atención especialmente tres momentos: la llamada, el banquete y la revelación de Jesús que parece culminar los dos momentos anteriores.

Nos impresiona mirar el cuadro pintado por Caravaggio que se conserva en la iglesia de San Luis de los Franceses, en Roma. El enorme lienzo nos sitúa en una estancia cerrada, bastante oscura. Hay solamente un haz de luz que penetra por la parte superior derecha iluminando levemente el lugar. Precisamente por esa parte se dibuja también la imagen de Jesús. Ha sido representado como un personaje noble, dotado de una mirada firme y determinada que, siguiendo una línea imaginaria, va a cruzarse directamente con la mirada de Mateo.

En la pintura, Mateo está rodeado por algunos jóvenes. Unos han vuelto ya la mirada hacia Jesús, mostrándose un tanto asombrados por su entrada en aquel espacio. Los otros jóvenes siguen todavía prestando atención a las monedas que tintinean sobre la mesa del cobrador de los impuestos. Sin embargo, en esta «instantánea», captada por Caravaggio, Mateo ha levantado ya su cabeza. Ha percibido la mirada de Jesús, y la hace suya, aunque un gesto de su mano parece sugerir un momento de duda y tal vez de excusa. Es como si se mostrara incrédulo. Parece que le resulta difícil aceptar que la llamada de Jesús vaya dirigida precisamente a él.

El relato evangélico es parco en palabras. Nos refiere solamente que Jesús se acercó al lugar donde estaba Mateo y le dirigió una escueta invitación: «Sígueme» (Mt 9, 9). Es ésa una palabra profundamente significativa. El maestro va buscando seguidores. El verbo «seguir» encierra, como se sabe, un resumen de todas las actitudes que se requieren del discípulo del Maestro.

El texto de la homilía de San Beda el Venerable, que hoy se lee en el oficio de lecturas, vincula la vocación de Mateo a la mirada de amor que Jesús le dirigió:

Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos y le dijo: "Sígueme". Lo vio más con la mirada interna de su amor que con los ojos corporales. Jesús vio al publicano y, porque lo amó, lo eligió, y le dijo: Sígueme, Sígueme, que quiere decir: "Imítame". Le dijo: Sígueme, más que con sus pasos, con su modo de obrar. Porque, quien dice que permanece en Cristo debe vivir como vivió él.»

« Sígueme». Más que una invitación parece una orden terminante y decidida. En ninguna parte se nos dice si Jesús conocía previamente al cobrador de tributos. Pero sí se nos dice que él aceptó inmediatamente la invitación del Maestro: «Él se levantó y lo siguió». Lo escueto del texto que narra esa decisión con la que Mateo decide seguir a Jesús puede sugerir dos posibilidades. O bien que Mateo había ya oído hablar de la grandeza del profeta de Galilea y de la majestad de su mensaje, o bien que la presencia del mismo Jesús resultó para él un motivo suficiente para dejarlo todo y seguirle.

Sea como sea, tenemos ante los ojos uno de esos momentos en los que la llamada de la trascendencia se cruza con las mil preocupaciones inmediatas de la inmanencia. Lo divino irrumpe en el panorama de lo humano. El hombre-Dios viene a cambiar los planes que los humanos se habían forjado. Ante la voz que llama, los antiguos proyectos pierden prestancia y valía. La llamada al seguimiento relativiza todas las decisiones anteriores.

Como ocurrido anteriormente con Pedro y Andrés, con Santiago y Juan, también de Mateo se subraya que abandona todas las cosas para seguir al Maestro que le invita. La rapidez en la respuesta a la llamada, la generosidad en el seguimiento y la libertad con la que el valor encontrado relativiza los valores antes poseídos parecen convertirse en puntos fundamentales en la dinámica del discipulado.

Claro que nadie lo deja todo por nada. Ni siquiera se deja algo por algo. En realidad, los discípulos primeros de Jesús, no siguen una

filosofía sino a una persona. No se enamoran de una idea, siguen a un profeta.

José-Román Flecha Andrés

Sáb

22
Sep

2012

Evangelio del día

Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“A vosotros se os concedido comprender los secretos del Reino”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 35-37. 42-49

Hermanos:

Alguno preguntará: « ¿Y cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?» Insensato, lo que tú siembras no recibe vida si (antes) no muere. Y al sembrar, no siembras el cuerpo que llegará a ser, sino un simple grano, de trigo, por ejemplo, o de cualquier otra planta.

Lo mismo es la resurrección de los muertos: se siembra un cuerpo corruptible, resucita incorruptible; se siembra un cuerpo sin gloria, resucita glorioso; se siembra un cuerpo débil, resucita lleno de fortaleza; se siembra un cuerpo animal, resucita espiritual. Si hay un cuerpo animal, lo hay también espiritual.

Efectivamente, así está escrito: el primer hombre, Adán, se convirtió en viviente. El último Adán, un espíritu vivificante. Pero no fue primero lo espiritual, sino primero lo material. y después lo espiritual. El primer hombre, que proviene de la tierra, es terrenal; el segundo hombre es del cielo. Como el hombre terrenal, así son los de la tierra; como el celestial, así son los del cielo. Y lo mismo que hemos llevado la imagen del hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.

Salmo de hoy

Sal 55, 10. 11-12. 13-14 R/. Caminaré en presencia de Dios a la luz de la vida

Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco,
y así sabré que eres mi Dios. R/.

En Dios, cuya promesa alabo,
en el Señor, cuya promesa alabo,
en Dios confío y no temo;
¿qué podrá hacerme un hombre? R/.

Te debo, Dios mío, los votos que hice,
los cumpliré con acción de gracias;
porque libraste mi alma de la muerte, mis pies de la caída;
para que camine en presencia de Dios a la luz de la vida. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 8, 4-15

En aquel tiempo, habiéndose reunido una gran muchedumbre y gente que salía de toda la ciudad, dijo Jesús en parábola:

«Salió el sembrador a sembrar su semilla.

Al sembrarla, algo cayó al borde del camino, lo pisaron, y los pájaros del cielo se lo comieron.

Otra parte cayó en terreno pedregoso, y, después de brotar, se secó por falta de humedad.

Otra parte cayó entre abrojos, y los abrojos, creciendo al mismo tiempo, la ahogaron.

Y otra parte cayó en tierra buena, y, después de brotar, dio fruto al ciento por uno».

Dicho esto, exclamó:

«El que tenga oídos para oír, que oiga».

Entonces le preguntaron los discípulos qué significaba esa parábola.

Él dijo:

«A vosotros se os ha otorgado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los demás, en parábolas, “para que viendo no vean y oyendo no entiendan”.

El sentido de la parábola es este: la semilla es la palabra de Dios.

Los del borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el diablo y se lleva la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven.

Los del terreno pedregoso son los que, al oír, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan.

Lo que cayó entre abrojos son los que han oído, pero, dejándose llevar por los afanes, riquezas y placeres de la vida, se quedan sofocados y no llegan a dar fruto maduro.

Lo de la tierra buena son los que escuchan la palabra con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia».

Reflexión del Evangelio de hoy

El primer hombre, fue creado como un ser con vida. Y el Nuevo Adán es Espíritu que da vida

Nos encontramos con una meditación muy oportuna hoy, en una sociedad que por un lado, exalta el cuerpo humano hasta idolatrarlo y por otro lo instrumentaliza hasta denigrarlo. Por eso ante esta mentalidad bueno es recordar el mensaje bíblico sobre el cuerpo humano.

El cuerpo humano es un bien de la Creación, signo de la Bondad de Dios. El cuerpo es capaz de hablarnos de Dios y a la vez nos ayuda a hablar entre nosotros.

El cuerpo humano está también en el centro de nuestra fe desde que Dios, para redimir a la humanidad quiso encarnarse, esto es, asumir de una mujer un cuerpo semejante al nuestro. Por eso el cuerpo humano es instrumento siempre valido para Dios, para llevar a cabo su Providencia para con nosotros.

Entre el cuerpo y el alma podemos ver una transformación: antes era miserable ahora es glorioso, quizá porque lo que antes se sembró es diferente de lo que crece. Podemos sembrar un cuerpo humano, un cuerpo terreno, hecho de la tierra y crecerá un cuerpo espiritual, un espíritu que nos da vida, pasando de ser imagen del hombre terreno, (el primer Adán) a ser imagen del hombre celestial, imagen de Cristo. Así vemos como cuerpo resucitado, del que nunca podríamos imaginar lo que eso llega a ser.

Así como San Pablo, renunciemos a cosas extravagantes, y contemplemos las maravillas de Dios, su poder grandioso y tengamos plena confianza en El.

Resucitados con Cristo, seremos otros, mejores de lo que somos hoy, ahora. Lo que era feo será precioso, lo que era débil, será fuerte. El pecado será santificado en nosotros.

¿Cómo resucitan los muertos? Pablo nos establece una relación clara entre la Creación y la Redención, afirmando que la novedad de Cristo no consiste en tener la vida, sino en dar la vida nueva a todos.

Miran pero no ven y oyen y no entienden

Las comparaciones y parábolas son un medio de enseñanza en la época de Jesús. Y Él es consciente de que esas parábolas pueden ser o no entendidas, según el oyente. Aunque estas parábolas tienen la suficiente claridad para entenderlas, solo está el que se sienta aludido por ellas y quiera entenderlas, o interpelado por ellas, ya que a todos se nos ha concedido el conocer los secretos del Reino, y a otros solo en parábolas para que viendo y oyendo puedan entender si realmente quieren hacerlo, si están dispuestos a dejarse llevar por los caminos de Dios, distintos de los nuestros.

La Palabra de Dios se hace fuerte en nuestro interior. Y solo depende de nosotros que esa Palabra de su fruto, Dios nos da la libertad, la respeta.

¿Qué hacemos ante esta parábola, cuando el sembrador siembra su palabra en mi campo?, ¿la dejo caer en buen terreno?, ¿me dejo interpelar por ella? O simplemente ¿dejo que los egoísmos, los afanes y riquezas de la vida ahoguen esa semilla y jamás llegue a dar su fruto?

La semilla es buena, pero nuestro terreno ¿está lo suficientemente preparado? ¿qué fruto produce en nosotros la Palabra que escuchamos?

Jesús nos invita a acoger la Palabra en un terreno noble y generoso, en nuestro corazón. No dejar que las preocupaciones hagan ese terreno infecundo. Por eso, para recibir la Palabra y hacerla crecer y madurar en nosotros, tenemos que limpiar bien el terreno, nuestro corazón, que tiene que estar puro y limpio para que la semilla del Evangelio germine.

La parábola de hoy nos invita a un fuerte cuestionamiento que debe ser madurado. Y debemos ser capaces de dar una respuesta, pero quizá no tengamos preparados el terreno para hacer crecer la Buena Semilla, y dar buen fruto en nuestra vida.

Unos escuchan sin asimilar nada, porque están fijos en otras ideologías. Otros aceptan la Palabra con alegría, pero sin querer asumir ningún compromiso. Otros siguen aferrados a sus riquezas, al consumo a las preocupaciones... y quedan los que realmente escuchan el mensaje y lo guardan en su corazón bueno y puro.

Todo requiere su proceso y no podemos ver los frutos enseguida: la escucha de la Palabra nos pide constancia, ya que va dando fruto poco a poco pero con firmeza.

Debemos cuidar nuestro terreno que todos tenemos con Tierra fértil y buena.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

El día **23 de Septiembre de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).